

SEMANA SANTA



TESTIGOS DE LA CRUZ

- TEENS -



SEMANA SANTA
TESTIGOS
DE LA CRUZ
- TEENS -

TESTIGOS DE LA CRUZ

SEMANA SANTA

TEENS

FICHA TÉCNICA

Coordinación general

Glaucia Korkischko – Ministerio del Adolescente | División Sudamericana

Autor

Quéven Ribeiro

Revisión de texto

Mara Moraes

Traducción

Departamento de Traducción de la División Sudamericana

Portada y diagramación

Vallmir Moraes

Producción

2026

ÍNDICE

Presentación.....	6
Día 1 – Jesucristo.....	7
Día 2 – Judas Iscariote.....	10
Día 3 – El sumo sacerdote Caifás	13
Día 4 – Simón Pedro.....	16
Día 5 – Poncio Pilato	19
Día 6 – Simón de Cirene	22
Día 7 – María, madre de Jesús.....	25
Día 8 – Este se trata de ti.....	28

PRESENTACIÓN

Muchas personas han oído hablar de Jesús. Conocen su nombre, han escuchado sus historias y se identifican con lo que él predicaba. Saben de su bondad, su sacrificio e incluso de sus leyes. Pero, al observar a quienes estaban cerca de Jesús en el momento de la cruz, aprendemos que saber sobre él no es suficiente. Es necesario decidir vivir a su lado.

Esta semana, veremos la historia de algunos personajes que conocieron e incluso convivieron personalmente con Jesús. En determinado momento de su camino, cada uno tuvo que tomar una decisión crucial: ¿de qué lado del conflicto cósmico lucharían? Solo había dos opciones: amar a Jesús hasta el final o rechazarlo por completo.

Es posible contemplar a Cristo crucificado y aun así tratarlo con total indiferencia, darle la espalda y caminar en dirección opuesta con pasos apresurados. Mi deseo es que tú elijas a Jesús, con un corazón agradecido y rendido ante Aquel que lo entregó todo por amor a ti.

Ignora las tentaciones y distracciones, sabiendo que no hay nada más importante ni más urgente que ser **testigo de la cruz**: vivir cerca de Jesús mientras compartes su mensaje con quienes te rodean.

Querido líder, reflexiona sobre las decisiones de cada personaje de esta semana. Observa los aspectos positivos y negativos de sus historias, que se asemejan a los adolescentes que Dios te ha confiado. Acércalos a la cruz, conviértelos en testigos del gran amor de Jesús y, finalmente, guíalos hacia la mejor elección a través de profundas reflexiones.

Las actividades y las preguntas para reflexionar son sugerencias, que puedes adaptarlas según su realidad. Recuerda siempre prepararlas con anticipación para que el momento juntos logre el resultado esperado. ¡Que el Espíritu Santo te use con poder!

Pr. Quevén Ribeiro

* Salvo que se indique lo contrario, la versión bíblica utilizada en este material es la Nueva Versión Internacional (NVI).

Día 1 – Sábado

JESUCRISTO



Texto clave:

"Tú le serás testigo ante toda persona de lo que has visto y oído" (Hechos 22:15).



Actividades

Llama a un adolescente al frente y muéstrale un objeto aleatorio. Puede ser un bolígrafo, una cuchara, un libro, un zapato, una mochila, uno diferente para cada adolescente. Pídeles que inventen una forma creativa de usar ese objeto para contar la historia de la cruz. Felicítalos por conocer la historia de la cruz y por lograr ser testigos incluso en situaciones adversas. Al final del encuentro, animálos a compartirla con sus amigos.



Entra en la historia

Viajemos en el tiempo. En la cruz del centro, colgado entre el cielo y la tierra, está Jesús. Desde allí arriba, mira con dificultad a la multitud que lo rodea. Su cuello, herido y dolorido, se mueve lentamente de un lado a otro, reconociendo rostros y leyendo corazones. Él conoce el conflicto que ocurre en lo más profundo de cada persona en ese momento. Sabe exactamente de qué lado cada uno elegirá estar al final del día.

Mientras soporta el dolor de los clavos, Jesús ora y observa. Ve a soldados romanos cuyos corazones están entregados al calor del momento, sin detenerse a percibir la gravedad de la escena ni las evidencias de la naturaleza. Hay otros que observan en silencio, cediendo cada minuto más espacio al Espíritu Santo. La batalla espiritual le es clara.

Jesús nota al grupo de fariseos, saduceos y escribas que vinieron a presenciar el momento. Mientras el Espíritu Santo les susurra las profecías sobre el Mesías que sabían de memoria, muchos corazones orgullosos se cerraban a la dulce voz celestial. Otros pocos comenzaban a encontrar sentido en lo que estaba ocurriendo. Recordaban las palabras de Jesús y de los profetas. Poco a poco, se preguntaban si él no era aquel que sería levantado como la serpiente en el desierto (Números 21:4–9; Juan 3:14).

Muchos de los que estaban cerca de la cruz nunca habían conocido a Jesús. Pero, por supuesto, Jesús los conocía. Veía con claridad cómo los espectadores se dejaban influenciar por los poderes de las tinieblas. Ángeles malignos, con autorización completa de los individuos, colocaban palabras de burla y escarnio en la boca de la multitud. Entre gestos obscenos y frases inmundas, insultaban al Príncipe de Paz. Todos se sorprendieron al oír la oración de Jesús: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34).

Algunos que estaban allí habían sido sanados por él, escucharon sus maravillosos sermones, reflexionaron sobre sus enseñanzas. Unos abrieron el corazón y creyeron que Jesús era el Cordero de Dios, entregándole su vida. Otros, aunque impactados, vivieron el resto de sus días con total indiferencia. Una pequeña parte de los testigos intentó defender a Jesús, pero su voz fue fácilmente silenciada por la mayoría que lo ofendía con odio.

A los pies de la cruz, había algunos conocidos de Jesús. Los discípulos, sus mejores amigos, huyeron en Getsemaní. Solo el más cercano de todos, Juan, permaneció. A su lado estaba María, la madre enlutada. Su corazón sufría al ver la forma violenta en que trataron a su amado hijo, el Hijo de Dios. María estaba acompañada de otras mujeres que seguían, servían y amaban a Jesús. Imagina el sentimiento de Cristo al ver el dolor en sus miradas.



Tu historia

¿Qué cosas te harían rechazar a Jesús? ¿Qué sería más interesante, divertido o importante para ti que Jesús? Si ya eres cristiano, estas preguntas pueden parecer extrañas. La respuesta inmediata podría ser: "¡No hay nada que me haría elegir otra cosa en lugar de Jesús!". Sin embargo, mientras vivimos nuestras vidas, muchos de nosotros no priorizamos una relación con Cristo.

Por ejemplo: compárenlos. ¿Cuánto tiempo pasas en internet? Tal vez tu celular tenga una estadística promedio de cuánto lo usas por día. Algunos incluso muestran el tiempo en cada aplicación. Compara ese tiempo con tu tiempo de oración. O con el tiempo de estudio bíblico. O con ambos combinados. ¿Cuál ganó?

Este es solo un ejemplo, pero dice mucho sobre nuestras prioridades. Todos sabemos la importancia de Jesús. Sabemos que él nos ama "con amor eterno" (Jeremías 31:3). Entendemos que "no hay salvación en ningún otro" (Hechos 4:12). Tenemos la convicción de que "dentro de poco tiempo, el que ha de venir vendrá, y no tardará" (Hebreos 10:37). Aun así, en los minutos y horas de nuestra rutina, en nuestras acciones, cambiamos a Cristo por cosas materiales, experiencias y afectos.

El mismo Jesús afirmó: "Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón" (Mateo 6:21). En otras palabras, aquello que más valoras será el foco de tus esfuerzos y tu tiempo. Nuestro corazón engañoso a menudo es atraído por placeres momentáneos sin darnos cuenta de que estamos perdiendo una alegría eterna e infinita.

Creemos que constantemente, así como ocurrió en la escena de la cruz, hay un conflicto cósmico a nuestro alrededor. Una guerra invisible. De un lado, las fuerzas de las tinieblas compuestas por ángeles caídos disputan tu atención, devoción y corazón. Son ellos quienes se encargan de hacernos olvidar a Jesús en nuestra rutina, de abrir la aplicación antes que la Biblia, de hablar mal de otros en lugar de hablar con Dios. Claro que mucho de eso es culpa nuestra. Somos nosotros quienes les damos espacio. ¡La guerra es real!

Por otro lado, el Espíritu Santo, junto con los gloriosos ángeles, trabaja incansablemente para que recordemos a Jesús en cada momento de nuestro día. Es él quien nos invita a la devoción personal al abrir los ojos, quien habla a nuestro corazón para que conversemos sinceramente con Dios. Es él quien nos muestra que hay un camino mejor que el que normalmente elegimos. Tal vez, en este mismo momento, él esté hablando a tu corazón para que no te distraigas y no pierdas el mensaje.

Lo más increíble de esta guerra a nuestro alrededor es que nosotros determinamos quién será el vencedor en nuestras vidas. Los testigos alrededor de la cruz tuvieron una elección que hacer. Después de contemplar el poder liberador de la cruz, también somos invitados a elegir y declarar públicamente a quién pertenece nuestra vida. Todos los días, necesitamos decidir estar del lado del Dios de la cruz y rechazar las tentaciones seductoras.

Jesús cuenta contigo para contar esta historia de amor a las personas que te rodean. Tu familia, tus amigos y conocidos tal vez no conozcan la cruz y necesiten que tú les presentes la narrativa de la redención del mundo. El llamado divino es más que ser meros espectadores: es contar lo que hemos presenciado y cómo el Espíritu Santo nos ayuda a vencer lo que nos atormenta.

Así como el apóstol Pablo, nosotros no vimos la cruz con nuestros propios ojos, pero, aun así, nuestra responsabilidad es replicar esta historia que solo podemos leer. Jesús también quiere que compartamos nuestras experiencias con él y lo que ha hecho en nuestra vida. Cuanto más cerca de Jesús vivas tus días, más de esta historia tendrás para testificar.



Para reflexionar

- Cuando estás en compañía de tus amigos, ¿has sido un buen testigo de la cruz?
- ¿Qué obstáculos encuentras al intentar testificar a otros sobre tu relación con Dios? ¿Cómo puedes superarlos?
- El texto clave de hoy muestra el deseo divino de que seamos testigos, como lo fue Pablo. ¿Cómo podremos testificar si no tenemos experiencias con Dios? ¿Qué nos falta?



Contexto

“Durante largas horas de agonía, el vilipendio y el escarnio habían herido los oídos de Jesús. Mientras pendía de la cruz, subía hacia él el ruido de las burlas y maldiciones. Con corazón anhelante, había escuchado para oír alguna expresión de fe de parte de sus discípulos. Había oído solamente las tristes palabras: ‘Esperábamos que él era el que había de redimir a Israel’” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 698).



Decisión para la eternidad

¿Qué te impide ser un testigo fiel del mayor acontecimiento de la historia? Hoy quiero invitarte a decidir ser una voz viva de este mensaje para las personas cercanas a ti, contándolo de forma creativa, envolvente y significativa para tus amigos — tú los conoces. Ora ahora: “Dios, ayúdame a ser testigo y llevar esperanza a los corazones de las personas que tú pongas en mi vida”.

NOTAS:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

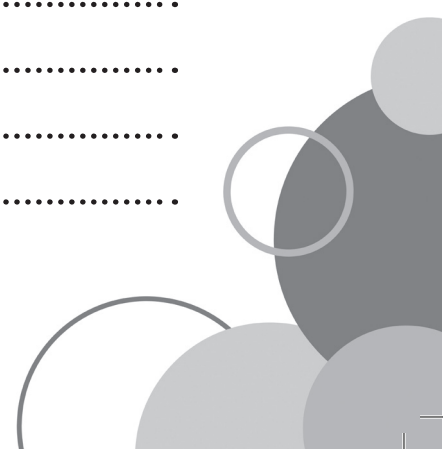
.....

.....

.....

.....

.....



JUDAS ISCARIOTE



Texto clave

“¿Cuánto me dan y yo les entrego a Jesús?” —propuso. Decidieron pagarle treinta monedas de plata” (Mateo 26:15).



Actividades

Distribuye una hoja de papel a cada adolescente. Pídeles que escriban una pequeña lista (3–5 ítems) de las cosas materiales más importantes que poseen, por ejemplo: videojuegos, auriculares o tabletas, etc. Del otro lado del papel, que escriban otra lista (3–5 ítems) de cosas materiales que desean tener cuando sean adultos, como autos, casas o ropa. Pide voluntarios para compartir sus listas y discutan sobre los ítems mencionados. Al final, pregunta: ¿qué debes hacer para que Jesús sea más importante en tu vida que los objetos que tienes y deseas?



Entra en la historia

Hábil con los números, Judas se destacó rápidamente entre los discípulos. Su origen privilegiado le otorgó capacidades relevantes para el ministerio de Jesús. Así, se convirtió en el contador y administrador de los recursos financieros necesarios para el sustento de los doce y de su Maestro. A medida que Jesús se hacía más popular, recibía donaciones de seguidores prósperos y generosos. Aunque nunca fue una gran cantidad, Judas tenía cada vez más dinero para administrar.

Un día, Judas notó que todos confiaban en él y no verificaban las cantidades que reportaba. Tal vez comenzó con las monedas de menor valor, irrelevantes en el balance, pero era un hecho que, siempre que podía, robaba parte de las donaciones. Como si Jesús no conociera los corazones, Judas secretamente alimentaba su amor por el dinero y los bienes materiales.

Judas creía que la supuesta revolución que destruiría Roma y convertiría a Jesús en emperador estaba tardando demasiado. Deseaba con ansias el cargo de tesorero del imperio. En las discusiones entre los discípulos sobre quién sería el mayor en el reino, probablemente se imaginaba en los bastidores administrativos y financieros. Nunca habría crisis. Sería feliz administrando la venta de los panes que Jesús multiplicara. Judas amaba a Jesús, pero también amaba las cosas que el dinero puede comprar. En cierto momento, el amor por las cosas valiosas superó el amor por su Maestro.

Esta obsesión codiciosa motivó a Judas a apresurar la revolución y colocar a Jesús en una posición donde tuviera que defender su vida de forma milagrosa. Las treinta monedas no serían para nada comparadas con lo que ganaría como brazo derecho del reino. Así, conspiró contra su Maestro creyendo que, en una situación de vida o muerte, Jesús se manifestaría en gloria, haría milagros y tomaría el trono de Roma. Su beso desleal desencadenó la mayor traición de la historia humana.



Tu historia

Cuando Judas comenzó a seguir a Jesús, aún era un hombre de corazón moldeable y abierto a las enseñanzas de quien él creía que era el Mesías. Sin embargo, Judas abrió espacio en su corazón para que Satanás lo ocupara (Juan 13:27). A pesar de convivir con Jesús, escuchar cada sermón y ver cada milagro, Judas tenía en sí el deseo de obtener más cosas materiales y una posición

de honor. Cuando notó que Jesús se retiraba cada vez que la multitud intentaba proclamarlo rey, Judas se frustró en sus planes ambiciosos y finalmente decidió “ayudar” a su Maestro.

Ignorando todo lo que Jesús había enseñado, Judas plantó, regó y cultivó la raíz de todos los males. Vio al joven rico alejarse tristemente de Cristo, fue testigo del arrepentimiento de Zaqueo, y consideró un “desperdicio” el perfume derramado por María sobre los pies de Jesús. Judas sabía exactamente lo que Jesús pensaba sobre priorizar los bienes materiales por encima de todo: “¡Tengan cuidado! —advirtió a la gente—. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes” (Lucas 12:15, NVI). Aun así, Judas eligió a Mamón en lugar del Señor Jesucristo.

Antes de salir de la Cena, los evangelios nos narran que Satanás entró en él (Juan 13:27). Judas contempló a Jesús, pero voluntariamente se alejó de quien podía salvarlo. Este es un error que muchos de nosotros cometemos.

Al alejarse, Judas se privó de escuchar las hermosas palabras de Jesús registradas en Juan 14:1–17:26. Las últimas antes de su muerte en la cruz. Podría haber oído la promesa: “Voy a prepararles un lugar” (Juan 14:2); podría haber llenado su corazón con la esperanza del Consolador (Juan 14:15–27); podría haber sido incentivado a persistir y convertirse en un ramo de la vid verdadera (Juan 15:17); podría haber grabado en su corazón la garantía de que su tristeza se convertiría en alegría (Juan 16:20); podría haber presenciado la oración de Jesús en favor de los discípulos (Juan 17).

Pero Judas ya había presenciado muchas cosas. Sus propios ojos vieron a Lázaro salir caminando de la tumba, sus oídos registraron cada palabra del sermón del monte, cada parábola, cada conversación privada con los discípulos. Estuvo allí, pero siempre con el corazón cerrado, soñando con el día en que Jesús sería emperador y él, el tesorero del reino.

Judas se parece a los cristianos que van a la iglesia, asisten a los cultos y escuchan los sermones, pero tienen sus corazones cerrados al poder transformador del evangelio. Viven cerca de Jesús, pero son indiferentes a la transformación que él quiere promover en sus vidas. Mientras se proclaman palabras de vida, ellos sueñan y piensan en las bendiciones que Dios puede darles. Tratan al Señor Jesús como un realizador de deseos en lugar de hacerlo su mejor amigo.

Así se crea la ilusión de que todo está bien. Piensan: “Voy a la iglesia cada semana, participo en los eventos y sé cantar las canciones”. Algunos incluso nacieron en un hogar cristiano. Tal ilusión impide que el seguidor de Jesús profundice su relación con él. Ya no se busca intimidad con Cristo y, finalmente, se acomoda. Así, existen cristianos que no saben explicar su fe ni conocen la voluntad de Dios para sus vidas.

A través de la historia de Judas aprendemos que, a veces, el dinero cuesta más de lo que realmente vale.

Necesitamos ser sinceros: hay codicia en nuestros corazones. Siempre queremos más y mejor. El celular tiene que ser del mejor modelo, el videojuego de la última versión, la computadora más rápida. La ropa, de la mejor marca. Las salidas, frecuentemente en las mejores cafeterías. Ah, y no podemos dejar de mostrarlo y publicarlo en las redes sociales.

Nos falta compromiso. Jesús nos invita a una relación real y auténtica, sin máscaras y coherente. Pero a veces, generalmente, encajamos en la categoría de hipócritas¹, viviendo una vida completamente incoherente. Frecuentemente perdemos la mayor de todas las recompensas: la compañía del Creador de todo. Así, dejamos escapar entre los dedos la oportunidad de bendecir a personas.

¹ Esta palabra en su idioma original y en el Nuevo Testamento también era usada para referirse a los actores.

TESTIGOS DE LA CRUZ

SEMANA SANTA

TEENS

Judas era el más capacitado de los discípulos y el único que venía de una región privilegiada (Judea). Tenía habilidad para administrar bien el dinero de las donaciones que el ministerio de Jesús recibía. Si Judas se hubiera rendido verdaderamente a Jesús, piensa en las grandes cosas que habría hecho para ayudar en el crecimiento de la iglesia primitiva. Piensa en las grandes cosas que Dios quiere hacer a través de ti en favor de tu iglesia y de tus amigos que aún no conocen a Jesús.



Para reflexionar

- Estima cuánto tiempo de tu rutina dedicas a Dios en comparación con el tiempo que pasas frente a las pantallas, por ejemplo. ¿Qué dice eso sobre tus prioridades?
- ¿Ya elegiste tu profesión? ¿Cómo el consejo de Jesús sobre “servir a los demás” y el conocimiento de que la codicia es pecado pueden ayudarte a elegir una carrera?
- Piensa en la profundidad de tu relación con Jesús. ¿Lo conoces de verdad? ¿Cambiarías tus bienes por él? ¿O, como Judas, consideras más valiosas las “treinta monedas de plata”?



Contexto

“Judas tenía, por naturaleza, fuerte apego al dinero; [...] Había fomentado el mal espíritu de la avaricia, hasta que éste había llegado a ser el motivo predominante de su vida. El amor al dinero superaba a su amor por Cristo. Al llegar a ser esclavo de un vicio, se entregó a Satanás para ser arrastrado a cualquier bajeza de pecado” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 663).



Decisión para la eternidad

¿Has logrado identificar qué cosas valora más tu corazón? La decisión que quiero animarte a tomar hoy es elegir al Señor Jesús en primer lugar, por encima de todas las demás cosas. ¡Todas, de verdad! Ora ahora: “Dios, quiero que tú seas Rey en mi corazón. Ayúdame a ponerte siempre en primer lugar en mi vida. Que tú seas el motivo de mi existir”.

NOTAS:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Día 3 – Lunes

EL SUMO SACERDOTE CAIFÁS



Texto clave

“Uno de ellos, llamado Caifás, que ese año era el sumo sacerdote, les dijo: ‘¡Ustedes no saben nada en absoluto! No entienden que les conviene más que muera un solo hombre por el pueblo y no que perezca toda la nación’” (Juan 11:49–50).



Actividades

Distribuye hojas y bolígrafos. Pide a cada adolescente que, sin mencionar nombres, escriba situaciones cotidianas en las que las personas usan poder o control sobre otros. Recoge los papeles y lee algunas situaciones en voz alta, preguntando al grupo: ¿Cómo reaccionaría Jesús en esta situación? ¿Cómo mostraría humildad o servicio?



Entra en la historia

Durante meses, Caifás buscaba una oportunidad para arrestar a Jesús. Su mente rápida y astuta repasaba la Ley de Moisés buscando algún error cometido por este “agitador de multitudes”. Como era de esperarse, no encontró ninguno. Pero entonces, un evento sacudió a la alta clase de Jerusalén.

La resurrección de Lázaro fue la gota que colmó el vaso. El Sanedrín², agitado, se reunió de madrugada para decidir qué hacer, excluyendo a líderes favorables al ministerio de Jesús, como Nicodemo y José de Arimatea. Presidido por el sumo sacerdote Caifás, la acalorada discusión siguió el odio de su líder. Así procedía Caifás desde hacía años. Se alineaba con la teología de los saduceos, quienes no creían en la resurrección. Para ellos, era imposible que un ser humano volviera a vivir después de muerto.

Cuando Jesús llamó a Lázaro fuera de la tumba cuatro días después de su muerte, en un milagro público innegable, Caifás percibió que sus creencias estaban amenazadas. Así, tras acusaciones infundadas e injustas, la reunión del Sanedrín terminó con la decisión de tratar a Jesús como un fugitivo (Juan 11:57), acelerando los eventos de su muerte.

La envidia que Caifás sintió por Juan el Bautista cuando atraía multitudes al desierto, hacía tiempo que se había dirigido a Jesús. El sueño del sumo sacerdote era tener tal popularidad, y haría lo que fuera para atraer nuevamente la atención del pueblo hacia sí. Se sintió aliviado cuando Juan el Bautista fue decapitado por Herodes. Pero este Maestro, pensaba él, ya era demasiado popular y desde hacía mucho tiempo. Era hora de ponerle fin.

La acusación: blasfemia. Caifás creó un cerco alrededor de Jesús para que el Salvador se declarara el Mesías. En ese punto de la historia, Jesús ya lo había hecho abiertamente en sus sermones y milagros. Resucitar a Lázaro públicamente fue una forma de decir: “Yo soy el Cristo”. Motivado por sentimientos pecaminosos, Caifás buscó testigos falsos para incriminar a Jesús.

Durante el juicio, Caifás escuchó la profecía de los labios del mismo Jesús: que lo vería “sentado a la derecha del Todopoderoso y viniendo sobre las nubes del cielo” (Mateo 26:64). Su respuesta teatral y escandalosa, rasgando sus vestiduras y gritando por blasfemia, funcionó. Los demás líderes, influenciados por el miedo a perder poder, se unieron en una sentencia unánime: “¡Mere-

² Corte Suprema de Israel. Aunque los romanos habían vaciado su relevancia, el Sanedrín aún decidía asuntos religiosos, políticos y civiles.

ce la muerte!" (Mateo 26:66).

Caifás tenía los ojos cerrados a la realidad de un Mesías humilde como Jesús. Para él, el Nazareno era un maestro con enseñanzas peligrosas, seductor del pueblo con sus palabras, y por eso lo acusó de ser un falso profeta. Imagina tener al Salvador del mundo frente a tus ojos y acusarlo de un crimen nunca cometido. Imagina tener pruebas claras de su divinidad y elegir las tinieblas.

Sin tener poder para condenar jurídicamente a Jesús a muerte, Caifás lo envía al gobernador romano, Poncio Pilato. Al final, el sumo sacerdote logró alcanzar sus planes nefastos. Después de la muerte de Jesús, continuó siendo un enemigo del evangelio, causando oposición a los discípulos al interrogarlos (Hechos 4:5-21), encarcelarlos (Hechos 5:12-33) y azotarlos (Hechos 5:40).

Caifás era movido por el prestigio del pueblo. Lo que más valoraba era ser popular, querido y bien visto por las personas a su alrededor. Así, planea la muerte de Jesús para después de la fiesta de la Pascua, "para que no haya tumulto" (Mateo 26:5). No estaba preocupado por el bienestar de la multitud, sino por ser criticado por ella. El deseo de popularidad de Caifás le costó mucho. Quería admiración y aprecio popular a cualquier precio.



Tu historia

Finalmente, las noticias de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén llegaron a los oídos de Caifás, quien alimentó la envidia de ser aclamado. Para Caifás, Jesús era una amenaza a su posición de honor. Mientras el Mesías ganaba cada vez más popularidad y aprecio del pueblo, el sumo sacerdote deseaba eso para sí mismo. Además, pensaba que Jesús podría llamar la atención de los romanos y que estos aumentarían la opresión contra los judíos. De esa forma, Caifás perdería su cargo y su poder.

El sumo sacerdote vivía bajo la lógica de que no importan los medios, hay que hacer todo lo posible para conseguir lo que se cree que es "correcto". Declaró que "es mejor [...] que muera un solo hombre" en lugar de todos. Esta lógica, con apariencia piadosa, esconde el peligro de "hacer el bien" mediante métodos pecaminosos.

Juez de un juicio injusto y líder de una asamblea corrupta, aquella madrugada Caifás pensó solo en sus propios intereses mientras contemplaba al Cordero de Dios, mudo "ante sus trasquiladores" (Isaías 53:7). ¿Cuántas veces colocamos nuestras preferencias por encima de la realidad de un Dios que nos ama?

Como sumo sacerdote y conocedor de la Ley de Moisés y de las profecías mesiánicas, Caifás debería haber sido el primero en reconocer en Jesús el cumplimiento de las promesas sobre un Salvador. Incluso después de los eventos sobrenaturales de la cruz, como la oscuridad y el terremoto, continuó con el corazón cerrado al evangelio. El orgullo es una de las pocas cosas que puede cegar de esa forma. Debemos tener mucho cuidado para mantener nuestro corazón abierto a la realidad de quién es Jesús.

Durante el juicio, Caifás se impresionó con la confesión de Cristo, quien declaró ser él mismo el Hijo del Hombre. La profecía de que el propio sumo sacerdote vería a Jesús a la derecha del Padre viniendo en las nubes estremeció su espina dorsal. Era una clara referencia a la escena de juicio descrita en Daniel 7:13. El sumo sacerdote entendió lo que Jesús quería decir y por un instante temió. La mirada divina que brotó de Cristo mientras decía esas palabras fue inolvidable para el líder. Aun así, cerró definitivamente su corazón y lo entregó a Satanás. Tomado por una ira diabólica, gritó la sentencia de muerte mientras rasgaba sus vestiduras sacerdotales.

Bajo pena de muerte, un sacerdote tenía prohibido hacer eso (Levítico 10:6). Su manto debía ser "una sola pieza" (Éxodo 28:8), representando el carácter de Cristo. En ese momento, Caifás demostró su propia condenación al condenar al Hijo del Hombre. Así como sus ropas estaban

rasgadas, él también estaba separado de Dios. Lo que comenzó como una simple rivalidad, creció hasta convertirse en celos enfermizos y completa envidia. Todo eso alimentado por el orgullo.

Tales sentimientos llevaron a Caifás a pensar y cometer actos terribles. Temía que su lugar de honor le fuera quitado y, para evitarlo, estaba dispuesto a tomar cualquier actitud, incluso promover la muerte de un hombre inocente. Piensa en las acciones que tomamos para no perder o conquistar algo.

En presencia de Jesús, Caifás pudo observar su humildad, sus ropas sencillas y su apariencia modesta. El contraste no podía ser mayor. El sumo sacerdote vestía ropas lujosas y mantenía una apariencia orgullosa y superior. Todos parecían estar por debajo de él. Lamentablemente, alimentó ese sentimiento a lo largo de los años y permitió que ganara lugar en su corazón. Todo lo que quería era más poder y aprecio popular.

La historia de Caifás nos enseña los peligros del orgullo y la envidia. Pueden comenzar como pequeños sentimientos, un pensamiento fugaz que, cuando se alimenta, se convierte en algo más grande de lo que podemos contener. El deseo de popularidad a cualquier costo es peligroso. Nos corresponde a cada uno, mediante el poder del Espíritu Santo, llevar "cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Corintios 10:5). Es necesario resistir a nuestro engañoso corazón (Jeremías 17:9).



Para reflexionar

- Piensa en formas prácticas que pueden ayudarte a ser más humilde como Jesús.
- ¿Qué crees que hizo que el corazón de Caifás se volviera tan orgulloso?
- ¿Cómo entender de una vez por todas el verdadero valor de las personas? ¿Cómo comprender tu propio valor?
- El orgullo fue el primer sentimiento que nació en el corazón de Satanás. ¿Cuáles son las formas de reprimirlo en nuestro corazón?
- ¿En cuáles características de Caifás sientes que Dios te está desafiando ahora (orgullo, impaciencia, ira, envidia, etc.)?



Contexto

Caifás "Era un hombre orgulloso y cruel, despótico e intolerante. Entre sus relaciones familiares, había saduceos soberbios, atrevidos, temerarios, llenos de ambición y crueldad ocultas bajo un manto de pretendida. (...) Aunque Jesús sea inocente, aseguraba el sumo sacerdote, debía ser quitado del camino" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 497)



Decisión para la eternidad

¿Has notado en la lección de hoy cuán peligroso es el orgullo? Decide ahora seguir el ejemplo de Jesús, quien, en humildad, se despojó de su poder en el cielo para venir a rescatarnos. Puedes orar de esta manera: "Dios, dame fuerzas para resistir la tentación satánica de creer que soy superior a mis hermanos y hermanas. Haz que mi corazón se parezca más al corazón de Jesús".

NOTAS:

.....

.....

SIMÓN PEDRO



Texto clave

"Entonces Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho: 'Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.' Y saliendo de allí, lloró amargamente" (Mateo 26:75).



Actividades

Pide a cada adolescente que escriba en un papel algo que represente pecados, errores o actitudes que les cuesta perdonar en sí mismos o en otros (sin identificarse). Luego, recoge todos los papeles. Después, muestra un recipiente con agua limpia y, uno por uno, sumérgelos en el agua, deshaciendo los papeles si es posible. Explica que el perdón divino no solo cubre nuestros pecados, sino que los borra completamente. Finaliza reforzando que Dios no guarda rencor, sino que elige comenzar de nuevo con nosotros.



Entra en la historia

Mientras Jesús era juzgado injustamente por el Sanedrín, Pedro estaba afuera esperando para ver qué sucedería con su Maestro. Disfrazado, en silencio y haciendo todo lo posible para no ser notado, aguardaba ansiosamente. Ya habían pasado algunas horas desde el Getsemaní, cuando Pedro, violentamente, apuntó su espada al cuello de un soldado y terminó cortándole la oreja. Aún estaba pasmado por el amor que Jesús mostró hacia ese soldado romano. Pedro los despreciaba completamente.

Ya era madrugada, Jesús estaba preso y Pedro solo podía esperar. A medida que pasaban las horas, el frío se intensificaba y, en el patio, se encendió una fogata. El discípulo se acercó para calentarse. Pronto fue reconocido y, en respuesta, intentó desvincularse de Jesús. Otra persona también lo cuestionó. Al negar con vehemencia conocer a su Maestro, notaron su acento galileo y, por tercera vez, confirmaron su relación con el Nazareno. Pedro estaba molesto, enojado y temeroso. Su respuesta final fue enfática: "¡No conozco a ese hombre!" (Mateo 26:74).

Cuando el eco de esas palabras se desvaneció, otro sonido llenó el ambiente. El canto del gallo rompió la conciencia de Pedro y le hizo recordar el tamaño de su error. Al comienzo de la noche anterior, Pedro se había levantado entre los discípulos y prometido fidelidad incondicional a Jesús. Orgullosamente exclamó: "¡Estoy dispuesto a dar mi vida por ti!" (Juan 13:37), pero pocas horas después, las circunstancias cambiaron y lo negó repetidamente.

Como en una escena bien escrita, justo en ese momento Jesús fue llevado fuera de la casa donde se realizaba el juicio. Caifás lo estaba enviando a Pilato. Rodeado por soldados y líderes religiosos furiosos, con el rostro hinchado por los golpes recibidos, mientras pasaba, Jesús miró directamente a Pedro. Su mirada transmitía perdón. Allí, el discípulo aprendió la verdad bíblica de que el amor de Cristo es conmovedor (2 Corintios 5:14).

Pedro salió de allí llorando, como nunca. Sus pies corrieron en dirección opuesta, sin rumbo. ¿Cómo pudo romper su promesa de esa manera y negar a su Maestro repetidamente? Jesús estaba a punto de morir por Pedro, y Pedro mintió para no poner en riesgo su vida por causa de Jesús. El impulsivo discípulo se sentía el peor de los pecadores.

Jesús había llamado a Pedro para seguirlo y aprender de él. Más tarde, lo colocó en una posición de honor como líder natural de los discípulos. La familia de Pedro fue bendecida por Jesús,

no solo con su constante presencia en casa, sino también cuando sanó a su suegra. Ahora Pedro, sin dudar, negó a su amigo, su Maestro y su Señor.



Tu historia

Días después de la resurrección de Cristo, Pedro aún reflexionaba sobre los eventos ocurridos aquel fin de semana. Su pecado, la mirada de Jesús, el sentimiento de que debería haber hecho otras elecciones, todo rondaba su mente. Después de pensar en ello, llegó a la conclusión de que no había vuelta atrás. Creía que ya no podía ser contado entre los discípulos.

Sin esperanzas y resignado al peor escenario, volvió a hacer lo que hacía antes de seguir a Jesús: "Voy a pescar" (Juan 21:3), dijo a los otros discípulos. Tras una noche sin éxito, regresó a la orilla con las redes vacías, al igual que su corazón. Sorprendentemente, allí estaba Jesús, cerca de una fogata, preparando pescado. El Maestro necesitaba un momento con su amigo testarudo.

Jesús preparó una fogata para Pedro. Fue junto a una fogata que lo negó, y sería junto a una fogata que Jesús lo restauraría. Las tres preguntas que Jesús le hizo a Pedro terminaron con el imperativo: "Apacienta mis ovejas" (Juan 21:17). Aunque Pedro pensaba que no había perdón para él, Jesús no solo lo perdonó, sino que lo restituyó como discípulo, dejando claro que aún formaba parte de la gran misión del Señor.

Muchos creen que después de pecar, no hay solución. En especial cuando el pecado se hace público, la vergüenza los alejan de la iglesia y de Dios. La historia de Pedro es una clara evidencia de que Jesús es el Dios de los nuevos comienzos, no de la condenación. Incluso después de pecar, el Salvador nos ofrece perdón y nos muestra un plan mejor para nuestra vida. Mientras haya aliento de vida, él nunca se rendirá.

Entregarse a pecados mayores porque ya se cometieron pecados anteriores es lo que el enemigo de Dios quiere que hagas. El perdón divino borra completamente los pecados de un corazón arrepentido. Deja el pasado en el pasado y enfócate en el nuevo comienzo que Jesús te ofrece. Dios aún tiene planes para ti, a pesar de tus errores.

Pedro falló grave y repetidamente. Aun así, Jesús lo restauró y le dio una misión importante. Dios no nos descarta. Cuando elegimos aceptar el perdón de Dios, Él aún cuenta con nosotros para ser sus testigos dondequiera que estemos: "tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1:8).

Fue Pedro quien, 50 días después de la muerte de Jesús, predicó el sermón de Pentecostés. Ese momento fue crucial para el inicio de la iglesia cristiana y para la expansión del evangelio a las naciones. A través de sus poderosas palabras inspiradas por el Espíritu Santo, miles de personas aceptaron a Jesús como su Salvador solo ese día. Es el mismo Pedro, pero ahora genuinamente perdonado. Por lo tanto, si has fallado, levántate. ¡El Señor aún cuenta contigo!



Para reflexionar

- Piensa en las veces que has roto repetidamente los votos que hiciste a Dios. ¿Cómo seguir creyendo en el perdón de Jesús?
- Muchos creen que cuando pecan, ya no hay camino de regreso hacia Cristo. ¿Cómo la historia de Pedro puede ayudarnos a entender el poder restaurador de la gracia?
- ¿Cuál fue la última vez que lamentaste y lloraste por tus pecados cometidos?
- ¿Crees en la restauración de los pecadores?
- ¿Crees en tu propia restauración?

TEENS



“El canto del gallo recordó a Pedro las palabras de Cristo y, sorprendido y conmovido, se volvió y miró a su Maestro. En ese momento, Cristo miró a Pedro y, al contemplar esa mirada dolorosa, en la que se mezclaban compasión y amor por él, Pedro se comprendió así mismo. (...) Pero Pedro no fue dejado en la desesperación. La mirada que Cristo le dirigió trajo un rayo de esperanza al discípulo errante. Leyó allí las palabras: ‘Pedro, siento mucho por ti. Porque estás arrepentido y te arrepientes, yo te perdono’. Mientras el alma de Pedro pasaba por una profunda humillación, por la terrible lucha con las fuerzas satánicas, recordó las palabras de Cristo: ‘Yo he rogado por ti’; y fueron para él una preciosa garantía” (*The Youth’s Instructor*, 15 de diciembre de 1898, traducción libre).



¿Notaste que Jesús no descartó a Pedro, sino que lo reintegró a su plan? Hoy quiero invitarte a decidir nunca desistir de Jesús. ¡Mientras haya vida, él no desistirá de ti! Ora ahora: “Dios, soy pecador y fallo incluso cuando quiero hacer lo correcto. Por favor, cuando peque, bórralo, perdóname y empieza de nuevo conmigo. Gracias por insistir conmigo”.

NOTAS:

[illegible]

Día 5 – Miércoles

PONCIO PILATO



Texto clave

“¿Y qué voy a hacer con Jesús, al que llaman Cristo? —preguntó Pilato (...)” (Mateo 27:22).



Actividades

Formar parejas. Una persona se coloca audífonos con música alta y la otra piensa en frases cortas y simples (como “Jesús te ama” o “vamos al parque”). Quien tiene los audífonos debe intentar adivinar lo que el otro dice solo leyendo los labios. Luego, cambian de papel. Reflexiona con los adolescentes sobre cómo las voces externas nos influyen y cómo podemos, en la medida de lo posible, reducirlas, tal como lo hicieron los audífonos.



Entra en la historia

Frente a Poncio Pilato estaba finalmente aquel de quien tanto había oído hablar. Especialmente en los últimos días, el gobernador monitoreaba posibles disturbios entre los judíos por causa de este hombre que “supuestamente” había resucitado a alguien después de cuatro días muerto. Sin tener idea de la misión de Jesús, Pilato pensó: “Si este hombre devuelve la vida a las personas, en una guerra podría resucitar a todos los soldados”. Si eso fuera cierto, ciertamente sería una amenaza al dominio romano.

Sin rodeos, Pilato preguntó directamente a Jesús: “¿Eres tú el rey de los judíos?” (Mateo 27:11). La respuesta vino rápidamente en forma de pregunta: “¿Lo preguntas por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí?” (Juan 18:34). Jesús ofrecía a Pilato la oportunidad de reflexionar sobre su divinidad. Los líderes del Sanedrín que habían llevado a Jesús reaccionaron con ofensas y acusaciones. El silencio de Cristo impresionó a Pilato.

Su mente, educada en los costumbres y religión romanas, intentaba comprender cómo un rey y Dios podía ser tan frágil. Imposible. César nunca permitiría que alguien le hablara así. Los dioses Júpiter, Marte o Mercurio jamás se permitirían semejante humillación. ¿Cómo este hombre, con el rostro hinchado de tanto recibir golpes, podía ser Dios? Cualquier dios romano ya habría respondido, destruido y aniquilado a esos líderes y soldados. Este, sin embargo, se sometía a todo sin maldecir ni insultar a sus opresores.

No tardó mucho para que Pilato entendiera que, aunque Jesús tenía potencial para liderar multitudes contra Roma, ese no era su plan. La mente perspicaz del joven gobernador percibió que el Nazareno era inocente, que “por envidia lo habían entregado” (Mateo 27:18), y que no encontró en él “ningún delito” (Juan 19:4). En un intento por liberar a Jesús, Pilato hizo que el pueblo eligiera entre el Mesías y el famoso y cruel Barrabás, un violento ladrón saqueador.

Mientras esperaba la respuesta, un mensaje urgente interrumpió la escena. Claudia, la esposa de Pilato, se enteró de que él estaba juzgando a Jesús. La noche anterior había tenido un sueño divino y comprendió que él era inocente. El Espíritu Santo habló al corazón del gobernador, pero la voz del pueblo gritó más fuerte. Imagina la escena: Pilato lee el mensaje y reflexiona sobre qué hacer. Mientras tanto, sus oídos perciben los gritos feroces de la multitud clamando el sorprendente nombre del criminal: “¡Suelta a Barrabás!”. Por unos segundos, el gran conflicto inundó el corazón de Pilato. Perplejo, se preguntaba: ¿Qué hacer? ¿A quién escuchar?

En un último intento, sin mucho esfuerzo, el gobernador apeló a la conciencia de la multitud:

“¿Qué crimen ha cometido?” (Mateo 27:23). La pregunta recibió como respuesta gritos cada vez más inflamados: “¡Crucifícalo!”. Temiendo confrontar con tantas personas, Pilato ordenó que azotaran a Jesús y, finalmente, decretó su crucifixión, así como su lugar en la historia.

Pilato se lavó las manos para demostrar que no tenía nada que ver con la muerte de Jesús. Sin embargo, permitir y decretar su muerte lo hizo culpable de una forma que el agua no podía limpiar. Era necesario purificar el corazón, y a eso no estaba dispuesto. Prefería ser bien visto por la multitud.



Tu historia

En la época del juicio y muerte de Jesús, Pilato ya había cometido muchos actos que lo volvieron impopular entre la población judía. En dos ocasiones colocó símbolos romanos dentro de Jerusalén, y en otra usó el dinero del templo, considerado sagrado, para construir un acueducto secular. Finalmente, sabemos que era cruel y no dudaba en actuar con violencia. Era consciente de su impopularidad entre los habitantes de la región y estaba desesperado por agradarles.

Pilato tenía autoridad para decir “no” a la presión de la multitud. Era el gobernador y el hombre más poderoso de la región, más que los líderes religiosos. El miedo a perder la popularidad y el favor del pueblo, así como la posibilidad de una revuelta judía contra Roma, lo llevó a elegir la opción más cómoda en lugar de la opción correcta. ¿Te has dado cuenta de que no es tan fácil decir “no” cuando el grupo de amigos te presiona para hacer algo?

El nombre Poncio era una referencia a que él era un hombre libre. Poncio Pilato, sin embargo, se mostró preso y esclavo de la voluntad de la multitud. ¡Es importante notar cómo lidias con la presión y la influencia de personas que no te acercan a Jesús! Observa también tus reacciones y deseos internos. Lamentablemente, Pilato se convirtió en un hombre acostumbrado a ceder ante las presiones populares. Era débil e indeciso (El Deseado de todas las gentes, p. 671).

Aquella mañana, al observar de cerca a Jesús, el gobernador no pudo ver ningún signo de crimen, rebelión o ira. Por el contrario, percibió en Jesús un aspecto divino. Todo lo que había oído sobre el Nazareno parecía posible. El Espíritu Santo trajo a la memoria de Pilato cada sanación y enseñanza que anteriormente había llegado a sus oídos. Eso, sumado al aviso de su esposa, era suficiente para que tomara una decisión a favor de Cristo. Sabía que Jesús era inocente.

Frente a frente con el Dios encarnado, Pilato tuvo la oportunidad de aceptarlo como Salvador. Cristo le preguntó implícitamente si el gobernador podía creer que él era el Rey de los Judíos (Juan 18:34), y tal cuestionamiento lo hizo reflexionar. Jesús le ofreció la Verdad, pero Pilato la relativizó al preguntar retóricamente: “¿Qué es la verdad?” (Juan 18:38). ¿Cuántos de nosotros no hacemos la misma pregunta, desvalorizando la fe?

Si él hubiera preguntado con sinceridad de corazón, sabría que la Verdad estaba justo allí, delante de sus ojos. Jesús no solo era la verdad, sino el único Camino y fuente de toda Vida (Juan 14:6). Cuando la verdad puede ser cualquier cosa, los engaños ganan espacio y nuestras decisiones pierden rumbo. Se ignora la voluntad divina y cualquier cosa se vuelve válida.

Aun perplejo por la apariencia, el semblante y la paciencia de Jesús ante los insultos que le dirigían, Pilato decidió no vincularse con Cristo. Es que el compromiso con Jesús viene con consecuencias. Así, temió liberar al Inocente y hacer justicia por miedo a la reacción del pueblo que gobernaba. Es necesario comprometerse con Jesús públicamente a pesar de las consecuencias.

A diferencia de Pilato, ten el valor de, si es necesario, ir contra la multitud. Permanece firme en las creencias bíblicas. Cultiva la coherencia de alinear lo que crees con tus decisiones y acciones. Muchos de nosotros pagamos con nuestra propia conciencia el precio de pertenecer a un grupo o ser aceptados por alguien. De ese camino, los seguidores de Cristo se mantienen alejados.

Lamentablemente, hay cristianos que incluso van a la iglesia, pero se olvidan de Jesús en su día a día. Esconden a Cristo en sus redes sociales, no dejan que las personas sepan que son seguidores de Jesús y nunca se les ve con la Biblia en la mano en público. No testifican de lo que Dios ha hecho en sus vidas ante sus conocidos fuera de la iglesia. Les gusta Jesús, incluso lo admiran, pero no se comprometen con él. ¡Qué tragedia!



Para reflexionar

- ¿Qué es la verdad para ti y cómo puede guiar tus decisiones?
- Reflexiona sobre esta frase: “Debemos escoger lo justo porque es justo, y dejar a Dios las consecuencias” (*El conflicto de los siglos*, p. 453). ¿Qué te dice sobre ceder ante la presión?
- ¿Cómo podemos ser buenas influencias?
- Siempre serás influenciado por algo o alguien, en mayor o menor grado. ¿Cómo estar atento a las influencias que se ejercen sobre ti?
- ¿De qué formas —positivas o negativas— percibes que eres influenciado por las personas que te rodean?



Contexto

“Pilato anhelaba librar a Jesús. Pero vio que no podría hacerlo y conservar su puesto y sus honores. Antes que perder su poder mundanal, prefirió sacrificar una vida inocente. ¡Cuántos, para escapar a la pérdida o al sufrimiento, sacrifican igualmente los buenos principios! La conciencia y el deber señalan un camino, y el interés propio señala otro” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 687).



Decisión para la eternidad

¿Te diste cuenta de cuánto se dejó influenciar Pilato por la multitud? Decide hoy mantenerte firme en los principios bíblicos que te enseñaron y no actuar según las circunstancias. Ora ahora: “Dios, cuando me sienta presionado a hacer algo incorrecto, por favor, envía al Espíritu Santo para recordarme hacer lo correcto sin importar las consecuencias”.

NOTAS:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

SIMÓN DE CIRENE



Texto clave

"A uno que pasaba por allí de vuelta del campo, un tal Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, lo obligaron a llevar la cruz" (Marcos 15:21).



Actividades

Forma dos equipos y explica que cada grupo debe realizar una tarea sencilla, como organizar sillas o construir una pirámide con vasos de agua, pero con una condición: todos deben realizar la tarea al mismo tiempo, sin comunicarse verbalmente, usando solo gestos y señales para coordinarse. El objetivo es completar la tarea de forma eficiente, demostrando cooperación silenciosa. Después de la actividad, reúne a los participantes y reflexiona sobre cómo la colaboración sin palabras puede ser eficaz y cómo esto se relaciona con el servicio cristiano.



Entra en la historia

Como judío fiel —y financieramente privilegiado— Simón salió de su ciudad, Cirene, para viajar a Jerusalén con el objetivo de celebrar la Pascua. No sabía que, en esa ocasión, estaría impuro para participar en los rituales. Días antes, se había despedido de su casa en otro continente, partió del puerto de Cirene junto con su familia y cruzó medio mar —el que hoy llamamos Mediterráneo— rumbo a la Ciudad Santa.

Simón nunca podría haber imaginado lo que viviría allí. En uno de los días de su estadía, notó el alboroto y la efervescencia de la ciudad. Al escuchar los rumores, se acercó a la multitud agitada y quizás fue arrastrado por ella hasta el centro de atención. Cuando se dio cuenta, era testigo de una escena terrible: un prisionero torturado se esforzaba por cargar sobre sus hombros heridos parte de su pesada cruz.

Tal vez, perplejo por lo que veía, Simón preguntó a alguien cercano qué estaba ocurriendo. ¿Quién era aquel hombre? "Dice ser el Mesías", respondió una voz. Su mente recordó las conversaciones con sus hijos sobre el Nazareno. Ellos creían. Él aún no. Ver a Jesús cargando el madero ya debilitado impactó profundamente el corazón de Simón. ¿Cómo podía un Dios ser afligido de esa forma? ¿Era posible?

La multitud gritaba y celebraba cada paso en falso de Jesús. Cuando caía, se oían risas sádicas y gestos de perversidad. Simón no podía apartarse de la escena. A pesar del evidente sufrimiento, la mirada de Jesús transmitía divinidad. Los pasos lentos del Salvador eran seguidos por el impactado cireneo. A medida que Cristo avanzaba, la dura tarea de cargar el peso de la cruz —y de los pecados del mundo— se volvía físicamente más difícil. Sin haber comido desde la cena, Jesús tambaleaba y caía repetidamente. Los soldados romanos notaron que no llegaría al lugar determinado.

De repente, sin darse cuenta, Simón fue tomado por un par de soldados. Entre amenazas y empujones, escuchó la orden que cambiaría el rumbo de su vida. Antes de poder decir algo, sintió el peso del madero sobre su hombro. Intentó equilibrarse, distribuir mejor la carga. Al mismo tiempo, ahora más cerca que nunca, contemplaba a Jesús, quien le devolvió la mirada.

Servir al Siervo sufriente fue el mayor privilegio de la vida de Simón de Cirene. Había ido a Jerusalén para celebrar la Pascua, la liberación del pueblo, pero por el contacto con los romanos y

con la sangre derramada en la cruz, quedó impuro para entrar al templo. No importaba. Él mismo había sido liberado.

Aquel viernes, Simón fue con Jesús hasta el final. Subió al Gólgota con su cruz y allí permaneció. Se convirtió en testigo de la cruz. Simón, que ya había sentido la textura de la madera y su olor, también vio cada martillazo en los clavos, escuchó cada palabra de Jesús y sintió frío cuando el mundo se oscureció tras el grito del Salvador: “¡Consumado es!” (Juan 19:30).



Tu historia

Así como Pilato conocía a los dioses romanos, Simón seguramente sabía del panteón griego. En la ciudad de Cirene, Apolo —el hijo de Zeus— era considerado el centro de todo y tenía un templo dedicado a él construido seiscientos años antes. Como buen judío, el cireneo rechazó la religión griega y ahora se encontraba frente a Jesús, el Hijo de Dios, finalmente considerándolo como el Mesías.

Apolo era considerado el dios de la luz, pero en Jesús, Simón descubrió la Luz del mundo. La “divinidad” griega era distante y considerada inmortal. Jesús de Nazaret era Emanuel, *Dios con nosotros*, y participante de la realidad humana del sufrimiento. Cristo murió bajo la mirada conmovida de Simón. ¡Qué contraste! Para la cosmovisión griega de Simón de Cirene, Jesús parecía un Dios muy diferente.

Simón fue testigo ocular. Presenció el punto máximo del sufrimiento del Siervo sufriente. Su rostro desfigurado por los golpes, la corona de espinas rasgando su frente, y su cuerpo debilitado por las heridas abiertas de los azotes. Como último detalle sórdido, en esa condición, Jesús tuvo que cargar el madero horizontal de madera maciza preparado para Barrabás. Al menos 600 metros de caminata tortuosa, cargando unos 30 kilos sobre hombros debilitados por los flagelos.

Cada vez que sus pies se afirmaban en el suelo, equilibrando la cruz en sus hombros, Simón reflexionaba sobre la divinidad de aquel a quien ayudaba. Si realmente era Dios y vino a rescatar a los pecadores, entonces amaba profundamente a todos los presentes. Incluso a él. Al contemplar a Jesús, el cireneo fue impulsado a tomar una decisión. Al final del camino, las dudas se disiparon. Al final del día, sabía: sus hijos estaban en lo cierto. Él era el Mesías.

El servicio en la iglesia y hacia las personas que nos rodean es una forma que Dios usa para mostrarnos quién es él. Escóndete en el servicio a Jesús. Carga la cruz de otros y alivia sus cargas. Cuando servimos, nos parecemos más a Jesús y tenemos la oportunidad de entender una fracción de lo que él hizo por nosotros.

Aunque las manos de Simón pudieran estar llenas de astillas, su corazón nunca estuvo tan completo. Percibió que alivió el dolor del Dios Redentor. Tal vez tú solo hayas oído hablar de Jesús sin realmente conocerlo. Al colocarte como siervo de las personas que te rodean, puedes terminar conociéndolo mejor. Servir es una buena forma de conocerlo.

En varios textos bíblicos, Dios también es retratado como aquel que sirve. En el hermoso poema de Isaías 53, Dios llama al Mesías “mi siervo” (Isaías 53:11). Jesús, en la noche de la Cena, toma la toalla y la ata a su cintura, exactamente como lo hacían los siervos, y así lava los pies de los discípulos, sucios por las largas caminatas. Si Jesús es siervo, ciertamente debemos imitarlo.

Simón, aunque su nombre fue registrado, nos enseña sobre la importancia de realizar trabajos difíciles y pesados de forma anónima, sirviendo en los bastidores donde pocos ven. Muchos quieren que su trabajo sea públicamente reconocido y que se les aplauda por ello. Pero el foco del servicio siempre debe ser quien está siendo ayudado, nunca el siervo.

Es probable que Simón y su familia permanecieran en Jerusalén por días después de la muerte de Jesús. También habían planeado celebrar la Fiesta de las Cosechas que ocurría cincuenta

TESTIGOS DE LA CRUZ

SEMANA SANTA

TEENS

días después de la Pascua. Este es el evento que llamamos Pentecostés. En Hechos 2:10 se informa que había Cireneos entre los que escucharon el sermón de los apóstoles. Años después, algunos Cireneos y cretenses llevaron el mensaje a Antioquía (Hechos 11:20) y fueron llamados por primera vez “cristianos”.

Lo que comenzó como un trabajo forzado se convirtió en servicio voluntario. Al contemplar a Jesús, Simón eligió vivir sus días para él. Su familia y amigos, por su influencia, lo acompañaron en esta nueva misión. Alejandro y Rufo, sus hijos, se convirtieron en grandes misioneros de la iglesia primitiva, al punto que, posteriormente, Pablo envió saludos a Rufo, misionero en Roma, llamándolo “escogido en el Señor” (Romanos 16:13). Este era un título que demostraba su relevancia en el servicio a la iglesia local.

Asimismo, el apóstol —que siempre tuvo una vida difícil y sufrida para llevar el evangelio a los gentiles— envió saludos a la esposa de Simón y madre de Rufo, con las tiernas palabras: “ella ha sido como una madre para mí”. Aparentemente, el servicio era una marca familiar. Así como el sufrimiento de Jesús, ¿cuántas veces los sufrimientos de Pablo fueron aliviados por ellos?



Para reflexionar

- Los hijos de Simón de Cirene, aún jóvenes, allanaron el camino para la fe de su padre. ¿Qué te dice esto sobre tu influencia en tu familia?
- ¿Cuáles son las formas de servicio con las que más te identificas y disfrutas?
- Así como Simón, ¿cómo podemos encontrar alegría en el servicio?
- ¿Cómo crees que los adolescentes pueden servir en la comunidad local?
- ¿Qué puedes hacer tú para llevar el evangelio a otros?



Contexto

“La cruz que Simón fue obligado a llevar se convirtió en el medio de su conversión. Sus simpatías fueron profundamente despertadas en favor de Jesús; y los acontecimientos del Calvario, y las palabras pronunciadas por el Salvador, hicieron que reconociera que él era el Hijo de Dios” (*Manuscrito 41, 1887, Traducción libre*).



Decisión para la eternidad

¿Quedó claro que mientras Simón ayudaba a Jesús a cargar la cruz y contemplaba el sacrificio, su vida fue transformada? Elige hoy alguna área o ministerio de la iglesia para comenzar a servir con tus dones. Puedes orar: “Dios, hoy decido ser un siervo fiel a ti. Que mis habilidades y mi energía sean usadas para proclamar tu amor infinito”.

NOTAS:

.....

.....

.....

.....

.....

Día 7 – Viernes

MARÍA, MADRE DE JESÚS



Texto clave

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofas, y María Magdalena” (Juan 19:25).



Actividades

Pide a los adolescentes que mencionen personalidades cristianas que admiran y expliquen por qué. Pueden ser personajes bíblicos, predicadores, cantantes contemporáneos, *influencers*, hermanos de la iglesia local, etc. Anota los nombres. Pídeles que te ayuden a dividir la lista en dos categorías: personalidades que son adolescentes y personalidades que ya pasaron la adolescencia. En la discusión, destaca los siguientes aspectos:

1. Todas las personalidades mencionadas fueron adolescentes anónimos alguna vez.
2. Los adolescentes pueden usar su juventud para prepararse y ser relevantes en la misión de Dios.
3. Dios quiere contar con cada uno de ellos ahora, mientras son adolescentes, no solo después.



Entra en la historia

María, la madre del Salvador, a diferencia de la mayoría de los discípulos, se negó a alejarse de Jesús durante su crucifixión. Lideraba un grupo de mujeres valientes y decididas que eligieron a Jesús hasta el final, incluso en medio del peligro. Ellas eran: “la madre de Jesús, la hermana de ella, María la esposa de Cleofas, y María Magdalena” (Juan 19:25).

Allí, al pie de la cruz, entre aflicción y lágrimas, la mente de María retrocedía más de tres décadas. Recordaba aquel día común en que sintió la atmósfera celestial inundar el ambiente. El timbre de la voz del ángel Gabriel, inolvidable, estremeció su corazón con la noticia que cambiaría su vida. De hecho, cambiaría la historia del mundo. En ese momento, ella era solo una joven campesina, sin riquezas ni estatus. Aun así, Dios la eligió para la función más importante de toda la Biblia: bajo la guía del Espíritu Santo, educar al Mesías.

Ese Mesías había sido un frágil bebé nacido en una noche como cualquier otra. Una película pasaba por la mente de María: la incredulidad de su familia y amigos sobre la concepción milagrosa; el nacimiento solitario; la huida apresurada a Egipto y el tiempo que pasaron allí; los primeros pasos y palabras hasta llegar a frases inteligentes; las mañanas en que lo colocaba en su regazo y le enseñaba la Ley de Moisés; la agudeza con que hacía preguntas sobre las Escrituras; la rutina en la carpintería de José; las miradas de desaprobación en la pequeña aldea de Nazaret.

María recordaba bien las oraciones que hacía por Jesús, cuánto extrañaba a su esposo para ayudarla a completar su educación, y la preocupación que sintió cuando Jesús comenzó su ministerio público. Bajo su incentivo, ocurrió allí mismo el primer milagro que él realizó. Lo vio de cerca, alegrándose sin siquiera sorprenderse.

Pero ahora, en una clara demostración de la condición humana de su hijo, los clavos rasgaban su piel y carne. Su abrazo, tantas veces envolviendo a su madre, ahora abrazaba al mundo que vino a redimir. María le había dado agua para beber cuando era niño. Fue ella quien le enseñó a sostener el recipiente con sus pequeñas manos. Ahora, él agonizaba de sed y su madre no po-

día hacer nada. María lloraba por el dolor y sufrimiento de su hijo, pero también por haber sido rechazado. Los romanos, los líderes religiosos y la multitud no fueron capaces de ver en Jesús al Salvador del mundo.

Más que nunca, las palabras pronunciadas por Simeón cuando Jesús fue presentado en el templo resonaban en la memoria de María. La frase “una espada atravesará tu alma” (Lucas 2:35) fue una metáfora profética usada para hablar del dolor que ella sentiría en el momento de la muerte de Jesús. Ver a su hijo ser rechazado por el pueblo durante su ministerio fue muy difícil para María. Pero verlo sufrir la muerte más vergonzosa de todas, sin duda fue como una gran espada atravesando su corazón.

A pesar de la tristeza, el feliz recuerdo del día en que ella y José encontraron a Jesús en el templo vino a la mente de María. Ella recordaba cómo, después de tres días lejos de Jesús, él, aún con doce años, les explicó las profecías sobre sí mismo, dejando claro su muerte por métodos que le causarían sufrimiento. Desde entonces, el Salvador preparaba la mente de su madre para lo que ella, al pie de la cruz, estaba presenciando.

Como buen hijo, incluso en agonía y dolor, Jesús se encargó de poner a su madre, ya viuda, bajo el cuidado del discípulo Juan. En aquella época, una mujer sin esposo e hijos estaba destinada a una pobreza extrema. Jesús no permitiría que eso sucediera con su madre. Ahora ella sería sustentada por su mejor amigo.



Tu historia

Cuando observamos la vida de María, desde su llamado hasta la cruz, notamos que forma parte de un sorprendente patrón bíblico. Dios llama a personas comunes para trabajos extraordinarios (aunque esos trabajos parezcan pequeños). Es común pensar que solo las personas con habilidades y conocimientos excepcionales pueden hacer grandes cosas para Jesús. Miramos con admiración a los grandes predicadores y misioneros, pero olvidamos que un día ellos también fueron adolescentes.

Dios hizo grandes cosas a través de María. Hasta donde sabemos, ella no tenía nada especial, diferente o grandioso. En realidad, era una persona común de una ciudad pequeña y sin importancia. Lejos de los grandes centros, de los lujos y de las influencias que muchas veces nos seducen, su corazón se mantuvo dispuesto a ser usado por Dios. Observa la palabra clave aquí: disposición. Dios no quiere usar a los mejores, a los que tienen talentos y cualificaciones fuera de lo común. Él quiere gente dispuesta.

Algunos defienden que María nunca pecó y por eso fue elegida por Dios. Sin embargo, la Biblia nunca nos dice eso. Por el contrario, la enseñanza bíblica es que no hay justo alguno en el mundo (Romanos 3:10), todos pecaron (Romanos 3:23) y, por lo tanto, necesitan la gracia divina. Solo Jesús es retratado como alguien sin pecado (Hebreos 4:15). Repito: Dios no llamó a María por la ausencia de pecados, sino por su disposición a decir “sí” a los planes de Dios.

Como muchos personajes bíblicos, misioneros y pioneros lo supieron, a veces el llamado divino nos hace pasar por momentos de tristeza. Mantener el enfoque en una misión que es más grande que nosotros mismos puede ayudarnos a entender que Dios tiene planes que tienen sentido, incluso cuando no vemos las razones en ese momento específico.

María abrió espacio para que el cielo hiciera grandes cosas a través de su vida común. Cuando el ángel Gabriel le anunció su llamado, su respuesta impresiona al lector. Ella dijo: “Aquí tienes a la sierva del Señor —contestó María—. Que él haga conmigo como me has dicho” (Lucas 1:38).

Esa debería ser nuestra respuesta al llamado que Dios nos hace para servirle. La pregunta: “¿Cómo puedo bendecir a alguien hoy?” debe estar constantemente en nuestros corazones.

Existen miles de formas de ser usado por Dios. Aquí va un plan intencional simplificado: primero y más importante, la oración. La oración demuestra nuestra disposición y nos conecta con aquel que es fuente de toda iluminación. Luego, planifica. Piensa en formatos que tengan que ver con tu personalidad. Puede ser a través de una publicación, un texto, una canción, un abrazo, una pregunta. Por último, manos a la obra. Pon en práctica los planes que el Espíritu Santo coloque en tu corazón.

¿Cuántas personas a tu alrededor pueden ser bendecidas por tu vida si simplemente te pones a disposición de Jesús? Ya sabes que él te llamó para ser testigo de lo que ha hecho en tu vida. Las historias que vives con Dios pueden servir de guía para tus amigos que no lo conocen ni creen en él. La pregunta es: ¿tienes historias vividas con Dios?

Tal vez escuches que eres muy joven para hacer la diferencia. No creas esa mentira. No te enfoques en tu edad. El mismo consejo que Pablo dio a Timoteo puede servirte:

“Que nadie te menosprecie por ser joven” (1 Timoteo 4:12). ¡Dios usó a muchos adolescentes en la Biblia! Entonces, ¿qué puedes hacer por él hoy?



Para reflexionar

- Dios eligió a una joven común para realizar el trabajo más importante de la historia. ¿Qué dice eso sobre lo que Dios puede hacer a través de ti?
- Piensa en formas prácticas en las que puedes usar tus habilidades para compartir el evangelio con las personas a tu alrededor mientras vives tu adolescencia.
- ¿Cómo puedes prepararte para servir a Dios en el futuro?
- ¿Estarías dispuesto a renunciar a la comodidad para ser usado por Dios?



Contexto

“Jesús esperaba dirigir la atención de José y María a las profecías referentes a un Salvador que había de sufrir, mientras volviese solo con ellos de Jerusalén. En el Calvario, trató de aliviar la pena de su madre. En estos momentos también pensaba en ella. María había de presenciar su última agonía, y Jesús deseaba que ella comprendiese su misión, a fin de que fuese fortalecida para soportar la prueba cuando la espada atravesara su alma” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 49).



Decisión para la eternidad

¿Estás disponible para los llamados que Dios hace en tu vida? Como María, decide hoy escuchar la voz del Espíritu Santo y obedecer sus mandatos. Dedica tu vida a Jesús por completo. Ora ahora: “Dios, estoy disponible. Abro espacio en mi vida para ser una herramienta en tus manos y ayudar a salvar personas. Que yo sea el motivo para que alguien te conozca”.

NOTAS:

.....

.....

.....

.....

ESTE SE TRATA DE TI



Texto clave

"Cuando el centurión y los que con él estaban custodiando a Jesús vieron el terremoto y todo lo que había sucedido, quedaron aterrados y exclamaron: '¡Verdaderamente este era el Hijo de Dios!'" (Mateo 27:54).



Actividades

Entrégale a cada adolescente dos papeles de colores diferentes. En el primero, pídeles que escriban una elección aparentemente pequeña del día a día (como "ver una serie" o "ayudar en casa") y en el segundo, una elección que consideren más seria para el futuro (como "estudiar" o "mantener buenas amistades"). Luego, pídeles que organicen juntos los papeles hasta formar un "camino de elecciones" que los convierta en testigos de la cruz. Concluye mostrando que nuestras decisiones individuales diarias son importantes en nuestra relación con Jesús y con los demás.



Entra en la historia

Nosotros, que vivimos en 2026, no vimos con nuestros propios ojos a Jesucristo colgado en la cruz, sus sufrimientos dolorosos ni su muerte vergonzosa. Todo lo que tenemos son los textos bíblicos, los escritos proféticos de Elena de White y algunos libros que nos ayudan a imaginar cuán terrible fue esa escena. Es maravilloso tener estos materiales a disposición, pero repito: nuestros ojos no vieron la cruz.

Somos testigos temporalmente distantes de un evento ocurrido hace casi dos mil años. Nuestra fe no se basa en hechos falsos, y podemos tener certeza —por medio de la fe— de que realmente sucedieron, porque los autores bíblicos "hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21). Pero eso no quita el hecho de que no estuvimos allí presencialmente.

Entonces, ¿cómo podemos ser testigos de la cruz si no la vimos? ¿Cómo podemos contar lo que nunca presenciemos? ¿Cómo podemos entrar en esta hermosa historia? El apóstol Pedro, escribiendo para una generación que, como nosotros, no vio los eventos de la cruz, responde así: "Ustedes lo aman a pesar de no haberlo visto; y aunque no lo ven ahora, creen en él y se alegran con un gozo indescriptible y glorioso, pues están obteniendo la meta de su fe, que es su salvación" (1 Pedro 1:8, 9).

Es posible amar a Jesús sin haberlo visto. Aunque no seamos testigos oculares, podemos creer que lo que él hizo en el Gólgota —entregando su vida por nosotros— fue real y nos traerá completa liberación. Es posible alegrarse de forma indescriptible con el Dios que nos ama incondicionalmente, incluso sin haber presenciado la mayor entrega de todas.

Sobre la escena del Calvario y la muerte de Jesús, Elena de White escribió que "Nunca antes había presenciado la tierra una escena tal" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 704)

Hoy, en el último día de la semana, quiero proponerte una pregunta profunda: ¿Y si tú estuvieras allí, presenciando de cerca la muerte de Jesús? ¿Cuál sería tu reacción? ¿Te atreves a imaginarlo?



Tu historia

Usa tu imaginación y colócate en la escena del Calvario. Si quieres, cierra los ojos. Ahora,

como los personajes que estudiamos esta semana, tú también eres testigo de la cruz. Estás allí, en medio de la multitud. Escuchas cada una de las palabras que Jesús pronuncia desde sus débiles pulmones. Su oración de perdón por quienes lo crucificaban, su expresión de sed, y el grito de victoria para que todo el universo lo escuche: “¡Consumado es!”

Antes del final, a tu alrededor ves la indiferencia en el rostro de la mayoría. Sin embargo, en algunos pocos, percibes expresiones de compasión. Justo frente a ti están María —la madre enlutada— las mujeres y Juan. Más al lado, Simón de Cirene con una mirada profundamente reflexiva. Escuchas la burla de los soldados romanos tratando al Salvador como el peor de los criminales. Otros, también motivados por Satanás, lo tentaban sugiriendo que usara su poder para bajar de la cruz.

Frente a ti, sobre la cruz central, Jesús —más herido que los otros condenados— está visiblemente más débil y sediento. El dolor, sin embargo, es menor que la paz que transmite su semblante sereno. Al levantar un poco la vista, lees la irónica placa sobre su cabeza: “Rey de los judíos”.

Finalmente, escuchas sus últimas palabras. Habla directamente al Padre: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46), suspira, y su cuello pierde la fuerza que sostenía su cabeza. Notas que las mujeres lloran aún más fuerte, pero algo llama tu atención. El suelo comienza a temblar y aparecen grietas mientras intensos truenos retumban en el cielo. La escena de terror hace que los espectadores huyan con miedo. Solo los que conocían y amaban a Jesús permanecen.

Es como si la naturaleza dejara aún más claro que aquel que acaba de morir es Dios encarnado. Para los testigos de la cruz, y para todos nosotros a través de los siglos, aún hay tiempo de elegir vivir a su lado. Eso es lo que hace un centurión del ejército romano. Profundamente impactado por la bondad de Jesús y por todo lo que presencia, se arrodilla reconociendo y exclamando en voz alta que Cristo era el Hijo de Dios (Marcos 15:39). Puedes abrir los ojos.

Las decisiones tomadas por los personajes que vimos y por los anónimos que estaban alrededor de la cruz se repiten diariamente en nuestras vidas. Muchos contemplan a Jesús y se impresionan con sus acciones, pero fallan al posicionarse como seguidores de Cristo y siervos fieles a sus enseñanzas. No comparten su infinito amor.

La cruz nos invita a tomar una decisión. Las opciones son claras e invariables. O rechazamos completamente el regalo de la salvación que la cruz de Cristo nos ofrece, o aceptamos la gracia divina con un corazón agradecido y dispuesto a entregarle nuestros días. No hay otra opción. Estar indiferente a la cruz es rechazar la salvación. Dejar la decisión para después, también lo es. Por eso, desde ya, busca entender “qué gran amor que nos ha dado el Padre (...)” (1 Juan 3:1).

Al contemplar la cruz, el centurión romano reconoció lo que debemos reconocer cada día: ese hombre, tranquilo como un cordero llevado al matadero, perdonador de las ofensas que se le hacían en ese mismo momento, no podía ser otro sino el soberano Hijo de Dios. Allí mismo, al pie de la cruz, tomó su decisión personal. En voz alta, testificó de su entrega.

Decide firmemente en tu corazón estar cerca de Jesús, sin importar las tentaciones ni las consecuencias. José, Daniel y María son grandes ejemplos de cómo una decisión tomada durante la adolescencia puede tener consecuencias para toda la vida. En realidad, ¡para toda la eternidad! Esa decisión también puedes tomarla tú, hoy y ahora.

Jesús ha llamado a adolescentes de todas las épocas a convertirse en grandes misioneros. Hay espacio para todos en la obra de Dios, para compartir el evangelio en múltiples áreas y a través de diversos dones y talentos. ¡Todos! El mensaje de la cruz que contemplaste esta semana es la mayor motivación. Como testigo de la cruz, ¿qué decidirás?

TESTIGOS DE LA CRUZ

SEMANA SANTA

TEENS



Para reflexionar

- Además de José, Daniel y María, ¿puedes recordar otros personajes bíblicos que fueron llamados por Dios siendo aún jóvenes?
- De entre los testigos oculares que estaban en el Gólgota, ¿con cuál de ellos te identificas más? ¿Por qué?
- En una escala del 0 al 10, ¿qué tan difícil es para ti comunicar el evangelio a tus amigos? ¿Cómo podría mejorar ese número?
- ¿Por qué es necesario posicionarse intencionalmente al lado de Jesús en lugar de vivir sin decidirse?
- En las últimas semanas, ¿te has estado acercando a Dios, alejando de Dios o distanciando de Dios? ¿Por qué?



Contexto

“Estas palabras no fueron pronunciadas en un murmullo. Todos los ojos se volvieron para ver de dónde venían. ¿Quién había hablado? Era el centurión, el soldado romano. La divina paciencia del Salvador y su muerte repentina, con el clamor de victoria en los labios, habían impresionado a ese pagano. En el cuerpo magullado y quebrantado que pendía de la cruz, el centurión reconoció la figura del Hijo de Dios. No pudo menos que confesar su fe” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 715).



Decisión para la eternidad

¿Has entendido que Dios cuenta con los adolescentes para llevar a cabo su gran misión? La invitación de hoy es tomar una decisión firme: permitirte ser usado por el Espíritu Santo y formar parte de lo que él planea para el mundo. Ora ahora: “Dios, gracias por llamarme a participar en la misión, a pesar de mis defectos. Ayúdame a ser útil para ti”.

NOTAS:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....





Iglesia Adventista
del Séptimo Día®

MINISTERIO DEL ADOLESCENTE